

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 536.

MADRID 14 DE JULIO DE 1844.

Segunda serie



ULTIMO FIGURIN.

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Mientras corría Rienzi tan próspera fortuna había vivido Adriano lejos de su amigo y ausente de la ciudad de los Césares.

Constituían los Colonnas el mas firme sosten del partido imperial, y Adriano de Castello había recibido y aceptado la invitacion de presentarse en la corte del emperador. Bajo aquel monarca se consagró al ejercicio de las armas, y entre los caballeros alemanes aprendió á templar el ardor italiano con la noble cortesanía del valor del Norte.

Despues de abandonar la Baviera residió algun tiempo en la soledad de un castillo suyo, cerca de uno de los mas hermosos lagos del Norte de Italia. Desde allí pasó á visitar con un talento cultivado por la accion y por el estudio, los estados libres de la península, donde adquirió ideas bien diferentes de las de su rasa, y donde perdió parte de sus preocupaciones. Observando el carácter y la conducta de los demas adquirió para sí reputacion tan precoz como lisonjera. A su pasion por las letras, á la sutileza y profundidad de su política, á su dulzura y urbanidad, á su inclinacion á los placeres ennoblecida por cierta elevacion de gusto, rasgos todos esencialmente italianos, reunia nobleza de acciones, aversion á las crueldades, y un delicado sentimiento de honra, cualidades en extremo raras entre sus compatriotas, y de que tambien se desprendian los caballeros del Norte apenas se ponian en contacto con la sistemática astucia y el desden hácia la probidad que distinguian entonces al Mediodía corrompido. Con tan recomendables prendas, combinaba Adriano las inclinaciones mas dulces de su país: adoraba á la hermosura, y era el amor su deidad.

Pocas semanas había que se hallaba de regreso en la ciudad donde se mecía su cuna, donde le había precedido su renombre, y donde aun no se habían olvidado su aficion á las letras y la amabilidad de su trato. Encontró mayor mudanza en la posicion de Rienzi que en la suya, y antes de acercarse al escolar quiso cerciorarse desde lejos y por sus propios ojos del móvil y de la tendencia de su conduc-

ta; pues respecto de Rienzi participaba de algunas sospechas comunes á los de su estirpe; y sentia parte del entusiasmo del pueblo hácia su antiguo amigo.

«Sin duda se decia á sí mismo caminando absorto en sus reflexiones, no hay hombre que posea en tan alto grado el poder de reformar nuestro infortunado país, de calmar nuestros odios, y de despertar en nuestros conciudadanos al recuerdo de su orijnaria virtud. ¡Pero cuánto tiene ese poder de peligroso! No hé visto yo en los estados libres de Italia hombres llamados á la autoridad para defender al pueblo, honrados al principio, ser despues traidores á la causa que los habia ensalzado, ébrios con su repentino encumbramiento? Verdad es que aquellos hombres eran caudillos, eran nobles; pero ¿están los plebeyos menos sujetos que nosotros á las debilidades humanas? De todos modos bastante he observado desde lejos... ahora me cumple examinar de cerca al hombre en sí mismo.

Absorto Adriano en tan graves reflexiones no se curaba de los transeuntes, que disminuian en número á medida que cerraba la noche, y cuya mayor parte caminaban de prisa ansiosos de retirarse á sus hogares. Contábanse entre estos dos mujeres, únicas que se veian en la estrecha y oscura calle que atravesaba Adriano. Despedía la luna sus pálidos fulgores, y cuando dichas mujeres se adelataron al caballero con presuroso y leve paso, volvió el rostro la mas jóven, dirijiéndole furtivamente una mirada tan intensa como tímida.

—¿Por qué tiembas así, amor mio? dijo su compañera que podría tener unos cuarenta y cinco años, y cuyo traje indicaba ser inferior su clase á la de la jóven. —¿Por qué tiembas? Ahora ya están tranquilas las calles, y gracias á la Santísima Virgen nos hallamos cerca de casa.

—¡Oh Benedetta! ¡Es él! ¡Es el caballero Adriano! —Mejor para nosotras, dijo la nodriza, pues tal era su condicion. Segun fama es tan bravo como un nombre del Norte, y distando poco de aquí el palacio de los Colonnas, podemos implorar su socorro, si te avienes á andar algo mas despacio de lo que andas.

La jóven contuvo el paso y lanzó un suspiro. —Seguramente es un gallardo mozo; continuó la nodriza, pero debes olvidarle, porque es de muy alta categoría para que te dé mano de esposo, y te creo bastante cauta, y á tu hermano harto orgulloso para que....

—Y tú, Benedetta, eres muy suelta de lengua; ¿Cómo te esplicas de ese modo cuando sabes que desde mi niñez no me ha dirigido una sola palabra? ¡Acordarse de la pobre Irene el caballero Adriano de Castelló! Solo imaginarlo seria una quimera.

—Y entonces, repuso bruscamente la nodriza ¿a qué te ocupas de su persona? Su compañera exhaló otro suspiro mas hondo que el primero.

—¡Gloriosa Santa Catalina! prosiguió Benedetta, aunque no existiera mas que un hombre en el mundo, preferiria mil veces morir con palma á pensar en él antes de que me hubiese besado la mano en dos ó tres ocasiones por lo menos, contentándose con tan poco no por su voluntad, sino por causa mia.

No desplegó sus labios la dama. ¿Y cómo te domina la idea de amarle, no habiendo podido verle con frecuencia, puesto que apenas hace un mes que está de regreso en Roma?

—¡Cuán torpe eres de entendimiento! respondió la hermosa Irene. ¿No te ha dicho y repetido mil veces que le amo seis años hace?

—Segun eso le amas desde que cumpliste diez años, cuando era una muñeca el amante que mas te convenia. Como soy cristiana que aprovechaste bien el tiempo.

—¿Por ventura, continuó la jóven con dulce y triste acento, no he oido hablar de él durante su ausencia? ¿No era para mí el sonido de su nombre como una de esas prendas de amor que despiertan los recuerdos del alma? ¿No rebotaba yo de júbilo siempre que era objeto de alabanzas? ¿No moria de enojo siempre que era objeto de censura? ¿Podia yo contener mis lágrimas cuando se adherian á sus proposiciones? Un sueño fueron para mí sus seis años de ausencia, y con su regreso abrí de nuevo los ojos á la luz, y vi asomar una aurora de gloria y despues un sol de ventura. Ahora le veo en el templo, sin que sean para mí sus pensamientos ni sus plegarias: le veo pasar en su brioso caballo por delante de mi celosia. ¿No es esta bastante fortuna para mis amores?

—Mas ¿y sino te corresponde?

—Insensata! ¿y pregunto yo eso por ventura? digo mas, ni aun sé si lo deseo. Prefiero delirar con él representándome como querria que fuese á conocerle tal como es: acaso me pareceria menos amable y generoso de lo que le imagino: acaso me amaria con tibieza, y vale mas no ser amada. Ahora me es dado adorarle como cosa abstracta y divina; pero ¿cuanta seria mi vergüenza y mi amargura si le encontrase inferior á la idea que de él tengo formada! Entonces si que hubiera perdido mis años y desapareceria la hemosura de la tierra.

No era muy á propósito la buena de la nodriza para simpatizar con semejantes sentimientos no solo por la falta de armonia entre su caracter y el de Irene, sino tambien por sus distintas edades. Solo la juventud puede comprender las almas juveniles, sus vanas ilusiones y sus novelescas locuras. No entendia pues la nodriza los sentimientos de la dama, pero se penetraba de la profunda melancolia de su expresion. En su sentir era todo aquello tan maravillosamente absurdo, como maravillosamente tierno: se enjugaba los ojos con la punta de su velo, y tenia esperanza de que no tardaria su hermosa alumna en encontrar esposo que huyentase de su imaginacion aquellos fantasmas.

Interrumpió su conversacion breve pausa, y mientras permanecian silenciosas y al llegar á la esquina de dos calles, vibraron en sus oidos voces confusas y estrepitosas carcajadas. A poco distinguieron buen número de hachas cuyo rojizo resplandor contrastaba de un modo extraño con la apacible claridad de la luna: oyéronse cerca de las dos mugeres pesados y ruidosos pasos, y por la calle transversal desembocaron siete ú ocho hombres con la formidable bandera de los Orsinis.

Continuará.

UN CASAMIENTO DE LA VENDÉE.

Al contemplar el vaso lleno, Baudelot recobró el uso de la voz y dijo á la jóven:

—Maria ¿tú no tienes vaso?

—No tengo sed, contestó esta.

—Oh! repuso Baudelot; este vino que ves que salta, que hace espuma, no le gusta ser bebido por un hombre solo, es muy amigo de la sociedad, y no se halla contento sino en medio de alegres convidados; es el mejor apoyo y sosten de esa fraternidad, de que tanto habrás oido hablar, mi pobre Maria, y que tan poco comprenden los hombres. Hazme, pues, el favor de tocar mi vaso con tus labios, mi linda Bretona, si quieres que yo beba vino de Champagne antes de morir.

Al mismo tiempo acercaba su vaso á los labios de Maria. Ya esta iba á tocarlo con la boca, pero la palabra morir hizo estremecer el corazon de la niña, y abundantes lágrimas brotando de sus ojos, vinieron á mezclarse con el vino.

—A tu salud, Maria, dijo Baudelot bebiendo vino y lágrimas, mezclado todo á la salud de Maria.

Al mismo tiempo se oyeron los sonidos del oboe, del corno y el acompañamiento de los violines.

—¿Qué es eso? exclamó el jóven Chuan dejando el vaso sobre la mesa y pasando repentinamente del entusiasmo á la alegría. ¡Vágame Dios! ¡Eso es un baile!

—Si, si, dijo Maria, es un baile; mi jóven señora no queria que se efectuara, pero su esposo futuro y su padre se han empeñado. ¡Qué noche tan triste va á pasar mi ama!

Al oír esto exclamó el jóven vendeano:

—Mi buena Maria, si tú eres buena, como creo, vas á hacer una cosa en favor mio; vete, corre, vuela y dí á tu señora que el conde Baudelot de Derval, coronel de caballeria ligera, pide permiso para presentarle sus respetos... Oh no; no digas esto, Maria; mejor es que vayas en busca de mi huésped no de su mujer, y le digas que su prisionero se aburre, que el ruido del baile le va á impedir el sueño, que la noche será larga y fria, que es una caridad arrancar á un jóven desgraciado de las tristes reflexiones de la última noche de su vida; que le ruego, en nombre del cielo, que me permita asistir al baile de esta noche, que él tiene mi palabra de honor y que no trataré de escaparme. Dile todo esto, Maria; y dile ademas todo lo que á ti se te ocurra. Háblale en voz un poco alta, para que te oiga tu señora y se interese por mí, y yo espero, Maria, que por tu intercesion y la suya tu amo se compadecerá de mí. Entonces, si puedo presentarme en el baile: entonces, hija mia, envíame al ayuda de cámara de tu amo, dile que me traiga ropa blanca y polvos para los cabellos.—Todavía habrá en el castillo restos de los polvos para el pelo.—Dile que tambien me traiga un traje de su amo y que se me devuelva mi espada solamente para adornarme esta noche con ella, que no la sacaré de la vaina. Anda, Maria, anda, hija mia, anda.

Y el jóven prisionero empujaba y detenia á Maria alternativamente. Al presentarse esta escena no se podia menos de reír y llorar á la vez.

Algunos momentos despues apareció en el palomar el ayuda de cámara del capitán Hamelin. Esta ayuda de cámara era un buen viejo muy apegado á los polvos, muy fiel á las costumbres antiguas y muy adicto á la aristocracia, á la que echaba de menos y de la que se consideraba miembro, y era con efecto uno de sus miembros mas activos. En la revolucion francesa este buen viejo perdió mucho de su importancia. Es verdad que habia llegado á ser miembro del consejo municipal, pero aun en el ejercicio de sus altas funciones echaba de menos sus largas entrevistas con los personajes ilustres á quienes habia vestido y adornado en su juventud. A pesar de ser municipal este peluquero, era un hombre de bien que no tenia aficion á Mr. de Robespierre, sino porque este era el único en Francia que se atrevia á gastar los polvos, las vueltas y las chupas bordadas.

Traia el prisionero un vestido completo que el capitán Hamelin se habia mandado hacer cuando era mas jóven, cuando era marqués para ir á la corte á ver al rey, cuando habia un rey y una corte. Este vestido era muy bueno, muy rico y muy elegante. La ropa blanca muy fina, el calzado muy pulido. Nada habia olvidado el huésped de Baudelot, ni los perfumes, ni las aguas de olor, ni los cosméticos de un tocador de un marqués de otro tiempo. Baudelot confió su cabeza al viejo ayuda de cámara, que la arregló con suma complacencia, no sin arrojar profundos suspiros de sentimiento. Baudelot era jóven y buen mozo, pero hacia mucho tiempo que no se habia ataviado; cuando se vió vestido, el pelo rizado, afeitado el rostro y animadas sus miradas por la comida que habia tenido, y el violín que se oia á lo lejos, Baudelot no pudo menos de sonreirse satisfecho de si mismo, recordándose las hermosas noches de los bailes de máscara en la ópera con Mr. el conde de Mirabeau.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Noches pasadas se ejecutaron en el teatro del Príncipe, dos piececitas que agradaron muchísimo por lo graciosas y bien ejecutadas: fueron estas, *un Agente de policia* y *Trapisondas por bondad*. El señor Luna estuvo muy feliz en las dos.

VARIEDADES.

En el despacho de libros del editor Boix: Se halla de venta la segunda entrega de RIENZI, que contiene lo publicado durante la semana en nuestra revista: su precio es el de dos reales.

Nuestro corresponsal de Barcelona, nos dice lo siguiente:

Barcelona 8 de julio.

Ayer á las seis de la tarde hubo gran parada: cansado de esta clase de fiestas, preferí recorrer algunos pueblos de las cercanias de Barcelona, no asistí á ella: sin embargo con hablar del entusiasmo que excita la presencia de S.S. M.M. y A. y del aseo y marcial continente de las tropas y demas frases de costumbre, podria dar á ustedes una descripcion tan cumplida por lo menos como las que aparecerán sin duda en el Heraldo y compañía; y aun esa descripcion podria servir para las paradas que tengan lugar el mes ó el año que viene, salvo si el sol se muestra radiante en un cielo dafano y limpio de nubes, ó si grupos de nubes cubren el sol y encapotan el cielo, y se deshacen en gotas de amena lluvia cual sucedió en la tarde á que me refiero cuando empezaban á desfilas las tropas.

Veo por los periódicos de esa, el furor con que se han lanzado los traductores al *Judio Errante* de Eugenio Sue: bueno fuera que el autor de los *Misterios de Paris*, les dejase con la boca abierta no continuando la novela ó concluyendola en menzura de su fama. Tambien aquí se publican dos traducciones, una por pliegos y otra por tomos: esta pertenece al *Tesoro de autores ilustres* que con tanta aceptación publica el señor Oliveres.

Como anuncié en mi anterior se puso en escena en la noche del sábado en el teatro principal, el baile titulado *los dos Naufragos*. Su argumento es de poco interes ó por mejor decir carece de argumento: se reduce á dos españoles que se salvan de un naufragio en tiempo de la conquista, caen en manos de los indios, quienes ván á asesinarlos cuando llegan otros españoles y los salvan. Son impropios casi todos sus bailables, pues á nadie se le ocurre imaginar un paso oriental en las Indias de occidente, y menos ejecutado por negros, que aun no habian sido introducidos en aquellos paises por Fr. Bartolome de las Casas. El galop de la pandereta tan oportuno en *El Lago de las Hudas* es un ridículo parche en *los dos Naufragos*: la bailó la Petit, la cual en este paso no admite otra comparacion con la *Guy Stephan* que la que consiente la noche con el dia: Rouquet ejecutó el mismo paso que le valió muchos aplausos en Madrid á Estrenarse la *Lámpara maravillosa*. Fatal hasta lo sumo estuvo la maquinaria: al aparecer una decoracion de selva, las ramas de un cocotero bajaron de las nubes y cinco minutos despues brotó el tronco de la tierra: columpiandose despues en los aires parecian que el viento agitaba no las hojas sino la copa del árbol. En Barcelona nunca se ha notado tan culpable descuido.

Han llegado á esta la Duval y Denise y se presentarán en el tertro del Liceo. La pareja Albert, bailará dentro de breves dias *la Polka*. Ayer como dia festivo hubo en los tres teatros funcion por la tarde y por la noche. Hoy se repite en el teatro principal *La Calumnia*: se ejecuta en el teatro nuevo *El fanático por las comedias* y en el del Liceo *Un novio á pedir de boca*.

He visto la *Lucia de Lamermoor* en el teatro nuevo que es de segundo orden: no obstante la decoracion final es de mucho efecto, puede rivalizar con las mejores de los teatros de esa corte.

TEATROS.

DE LA CRUZ

Hoy no hay funciones.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: El drama de espectáculo en tres actos, titulado: **EL HOMBRE DE LA SELVA NEGRA**. Terminará el espectáculo con manchegas, bailadas por cinco parejas de niños.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: La comedia nuevamente arreglada por don Ventura de la Vega, titulada: **EL DIPLOMÁTICO**. 2.º Acto segundo de la ópera **LUCIA DE LAMERMOOR**.

DE VARIEDADES.

A las cinco de la tarde: El acreditado drama en tres actos, titulado: **UN SECRETO DE ESTADO**. Baile nacional y sainete.

A las ocho y media de la noche: El drama en cuatro actos, titulado: **GUZMAN EL BUENO**. Intermedio de baile. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, numero 8.